

Roberto Arizmendi

LAS CARTAS DEL TIEMPO

**Ediciones de la Universidad
Autónoma del Estado de México
Toluca, México, 1981
primera edición: 1981.**

PRESENTACION

"Ábrete tiempo que nos espera un abanico...": Ahí, en frases como esa se cuele la esperanza y el optimismo en la poesía de Roberto Arizmendi, poesía que las más de las veces trae sobre las espaldas una carga, un fardo de dolor, de rencor contra una estructura urbana -la ciudad de México- que es solamente reflejo del desorden establecido -"El Sistema"- a través de las estructuras económicas, políticas y sociales predominantes.

En torno a la promesa de un futuro promisorio -pues al poeta corresponde, cual profeta, anunciar el advenimiento de tiempos nuevos, aunque no toque muchas veces al poeta descifrarlos-, Roberto nos dice: "Cada piedrita de esta tierra/ tendrá que ir encontrando su acomodo...". O cuando la neurosis urbana nos invade y la problemática parece desbordarlo todo, el poeta indica: "Qué fácil es/ a veces/ correr la cortinita/ para que ya se apague el sol que nos devora".

En fin, **Las Cartas del Tiempo** se ha ganado a pulso un lugar importante en este conjunto empapelado de ritmos e ideas. El libro, dividido por su autor en tres partes: "Apuntes de lucha", "Horas de crepúsculo" y "Constancia de tiempo", nos va llevando de la mano así, en ese orden, por los terrenos de un climax interno. No hay duda que los orígenes provincianos del autor -en el mejor sentido del término- afloran, saltan, no se dejan sumergir en las aguas del monstruo capitalino.

Roberto Arizmendi es, a nuestro juicio, una nueva voz -limpia, fresca, directa, coloquial- en la poética mexicana. En él, porque la voz existe, vemos la responsabilidad de continuar, de que no abandone la palabra.

Lo anterior nos permitimos decirlo, al presentar esta obra, porque creemos con Arizmendi que a pesar de "el odio... engendrado...", siempre será momento para "volver a hablar de pájaros y canto...".

BENJAMIN A. ARAUJO MONDRAGON.

APUNTES DE LUCHA

BUSCAR LA LINEA DEL CAMINO

Un día de plano
no sabes ni cómo amanece el mundo.

Te corroe las entrañas
tanto sentir el tufo de la sangre adormilada
molida
a fuerza de tanta bayoneta,
llena de vientre vomitado
salpicado de estrellas
y te haces la misma pregunta
que la noche anterior
antes del sueño.

Y te quedas igual,
sin saber atinarle al agujero
de los cerros,
sin quitarle las patas a la mesa
para que ya se caiga
de adeveras.

Luego te vas tras los mezquites
o te vas a reir de tu abuelo
con su bordón de tiempo:
Niño
para negarte
para no atormentarte la cabeza,
para que no te remuerda la conciencia
estar así
con las manos en el aire:
huecas de amor y de combate.

Te tapas los ojos
y gritas que eres ciego.

Levantas la voz de nuevo
y anuncias que no escuchas los gemidos
sobre los campos, sobre las baldosas,
sobre el mundo marcado por el odio
desde las trece colonias norteamericanas.

Dices que tus manos no conocieron
nunca
el color negro del esclavo
y que nos llenan de gozo
las rúbricas de los tratados.

Una mañana
mejor
de plano nos sellamos
y agachamos la cara
para limpiar nuestros juguetes de madera.
Habremos de encontrar en ellos
la claridad de la lucha del camino.

ANALIZAR EL TIEMPO

Viejo amigo,
José Luis,
el tiempo no ha pasado en balde.
Hay muchos años atrás
que no respiran
y muchas flores
también
que no envejecen.

Como si el gusto de saber
que amanecemos
no nos dejara en paz;
también el alma
va llenándose
de risas de colores.

Y nos decimos
a veces
que México es el mismo,
que el litoral de sangre de esta patria
no cambia todavía.

Por eso no podemos explicarnos
por qué a veces reímos
si la sangre nos mancha los talones
y nos llaga la carne
y nuestros pies no pueden alargarse mucho tiempo.

No podemos saber
por qué la luz nos vomitó
sus lágrimas de nuevo,
y las creemos lumbre y sombra
y risa y sinsabor
y nos muerde los pies el pavimento.

EL INICIO

¿Sabes la hora que vivimos?
Cuántos minutos nos falta para el tope
Cuánto tiempo nos queda para asestar el golpe
Dime, hermano, cuántos minutos de esclavo
nos circundan
con ellos podremos hacer nuestro reloj de historia.
Nos podremos burlar del maniquí revuelto.
Deposita tu tiempo en este balde
para empezar a hacer la gran pelota.
Ya nos falta muy poco
para iniciar el juego.

AUTOCRITICA

No nos podrán culpar jamás
de no haber sido idealistas,
ni de no hacer música,
de no tomar café y hacer poesía.

Pero sí nos señalarán
a veces
de haber sido impuntuales a la historia
y haber sido satisfechos.

HORAS DE CREPÚSCULO

ME DIJISTE UNA VEZ

Me dijiste una vez
y muchas veces
que no te sientes culpable de tu tiempo.

Del terror hecho muerte
a través de las órdenes cumplidas,
oficiales,
sangrantes de por sí,
órdenes que no pudieron decir nada.
Se hizo muerte contra las máquinas,
mudas para gritar el dolor
de sus obreros muertos,
tirados entre la grasa
ahogándose en el rojo llanto
del ideal herido.

Decir no, cuesta la vida.
Decir las cosas que nos apestan,
cuesta.
A veces pienso también en el mundo embriagado
a carcajadas,
cayéndose de burla
por la sed del hambriento,
sin ventanas.

Me dijeron que los sueños azules no existían,
que se rompían contra los muros de las irrealidades,
que eran tan falsos como los arcoíris de las
/lluviosas tardes.
No les quise creer.

Eres un sueño azul que se realiza interminablemente
paso a paso
con tu sonrisa y tu mano abriéndose para el cariño.

Eres el sueño de mi infancia loca,
eres la sombra disipada de mis oscuras tardes.
Eres tú con tu carga de luces aún no descubiertas
encontradas en cada uno de los pasos.
Eres todo eso, y te amo...

NOVIEMBRE

Este noviembre me partió la vida a dentelladas.
Las mañanas sonaron destempladas
con su acumulación de cantos desprovistos.
Una mujer cargada de presagios.
El llanto de la ilusión descuartizada.
El sabor de la duda.

Ese saber que la vida se retuerce en el mundo,
sin saber nada, sin sentido,
sin aclarar las voces
y con un vendaval que arrastra la vida pasada en un
/segundo.

Todo esto marcó la huella de los días.
Todo esto hizo el sabor amargo de este tiempo.
Desde el león eclipsado,
desde tu corazón hasta la luz de un día,
hasta la estrella,
todo se presentó como tortura de inquisitorias nubes
y todos nos pusimos a pensar a cuatro espacios.
Nos pareció que el mundo se nos quedaba en nada.
Y nadie supo más...

Pero tu no supiste de mi dolor ni de mi herida
/abierta.
Tu seguiste viviendo ese ritmo de sopor que nos
/mantiene.
Es como si el mundo
a los veinte siglos de esta muerte,
siguiera contando los pasos de la sombra.

OTRA VEZ DOS

Hoy si te fuiste ya.
Volví a amarte.

Volví a sentir tu ser
y tu esencia
y tu dulzura.

Tu mirada de arcoíris
me dió su último suspiro.
Me hizo sangrar el amor desposeído.
¿Sabes que el amor tocó puerta tras puerta?
¿Sabes que no respondieron a los toques?
¿Sabes que revolqué el dolor de no poder concluir
/algo inconcluso?

Pequeños trozos azules pervierten el aire de la
/tarde.
Llegó la noche con su carga de amarguras.
Los últimos ocasos dejaron de sangrar porque están
/muertos
y no se supo ya nada de las huellas marcadas en ocho
/años.
Ocho amores distintos.
Ocho diferentes vidas entrelazadas en la reiteración
/del llanto.
Y tú presente buscando la ruta más corta de la vida,
la senda azul de lo que no se sabe
el camino sembrado de sorpresas.
Nos buscamos a cada momento,
nos encontramos en algunas de las horas nuestras,
fuimos detrás del aire alcanzando bosques y cantando
/el viento.
Supimos encontrar lo nuestro sin escondites propios
y así cabalgamos largas horas llamando en la
/distancia.
Triunfamos sin contaminaciones descendentes sobre
/la duda hiriente.

Y nos sangraba todo.
Desde el dolor de irte,
despedirnos,
la infidelidad amarga,
los golpes continuos.

Y nos volvió a sangrar el alma todo lo que nos queda.
A las sonrisas supimos llamarles por su nombre,
al dolor supimos dejarlo en su casilla.
Aprendimos el paso de la vida
con dolor,

con sonrisas,
con los golpes de esencia,
con los colores nuevos.
Todo fue nuestro paso de conocer el mundo.

Y supimos de tí
como elemento.

Conocimos de mí
también como elemento.

Mira que vernos así desnudos en el mundo
como desnudos somos desde el primer momento
(aunque te esconda el rostro).

Tu cuerpo y tu existencia
desnudos
sin ropajes de hipócrita falsía
sin manipulación de sombras.

Así.
Tu ser.
Mi ser.

¡Cómo duele aprender a caminar!

Que no te refuercen tus piernas,
ni tu llanto,
ni tu aliento.

Eres así, sin sombra y sin vestido.
Eres sin la sombría oquedad del desatino.
Presente al mundo sin menoscabo propio,
sin truncar nada tuyo,
nada mío.

Solos.

Otra vez solos.

Otra vez bifurcar los caminos.

Y yo más solo sin ti

Otra vez la historia reiterada:

La soledad que se yergue
gobierna al mundo.
Mata al hombre
aunque el hombre quiera matarla y

/pisotearla.

Otra vez dos.

Nuevamente **tú**

y nuevamente **yo**.

Ya nada es **nuestro**.

sino el recuerdo con su soledad de marca.

¿QUE VAMOS A HACER CON ESTA SANGRE?

Magia raída
que ensombrece liras
cuerdas arcaicas
una llama aquí
sin pedestal ni altares
 hilos muertos
 auroras
gritos del vendaval
 un aire estoico me tocó las cuerdas.
aguas . tierras
sombras . muertas
luces . decapitadas
todo ancestral
todo ahogado
todo
fue
y
vino y entonces
y Entonces
se llegaste
deshizo tú
 mujer
 niña desierta
 niña aprendiendo a amar
 niña de espalda al llanto.

Hay historias absurdas
cuando se levantan anclas
y se traspasa el agua en altamares huecos.

Pero cortemos rollos
porque nos crispera el alma.

Ya nació el sol
y todo es día
y todo es tiempo
 y todo
 reincide
 en
 ser
 de nuevo
 lo que trató
 de ser
 el faro
 el hombre

el sol
la chispa
prolongada para dar testimonio de luz
desde la prístina esencia del ser despotricado,
sordo
llano
mudo
absurdo a veces
de no saber
cuál era su principio
cuál era el final
su trayectoria en penumbra.

¿Y ahora?
dónde quedaste
noche
dónde te escondes
muerte
dónde te muerden los peces tus pies
para que escuches
dónde quedó la bola negra
de los martes reincidentes
sangrantes
guillotizada a veces

mordida
por
la
sombra

vuelta
a
nacer

ennegrecida
de
tanta
gota
de
lágrima

suelta
al
mundo
por
no
reír

abrumada
de
espadas.

¿Dónde quedaste insensatez de siempre

te escudaste
mordiste el alba
engendraste
los genes
poco
a
poco

Fuiste a parir
engendros.
Querías
de nuevo
remodelar
los monstruos.

¡Ay, si viviéramos aquel llanto del tiempo repetido!
Las carcajadas del mundo nos las tragamos todas,
de una por una
las suicidamos las ahogamos
les enterramos dagas para engendrar la sangre nueva.
Sangre que nos alivia
nos llena
aunque nos ruborice a veces.

¿Qué vamos a hacer con esta sangre?
¿Qué vamos a hacer con estas luces?
Rumiaremos al mundo
le daremos la maña que me incrustó su mano.
Le podremos romper la cara muchas veces.
Ya suplimos al mundo por un mundo
una risa
una mirada
un dulce
nuestro mundo.

Obsesión de odio
y llanto pernoctado
sucumbiste.

Nuevo mundo
amor
negación reinstalada
para romper la madre de los
/vicios
para partir el odio de los días.

Bienvenido

Y tú
mujer,
aquí.
Llorando aquí
sonriendo aquí
viviendo
aquí.
Aquí.

Sin percibir sombras
sin dioses
 que te taladren las entrañas
sin palabras
 que te vomiten la mirada.
Con ojos
 de insinuación
con dulces cuerdas de liras temporales.
Con calma de vendaval.
Vibrar la tierra
gritarle a los crepúsculos.
Inmunizando el aire
a dentelladas locas.

DECLARACION

Siempre habrá un rinconcito en mi mundo
desde la infancia
para amarte.
Te lo digo y ya.
(Me callo para esperar tu beso).

TODOS COMENZARON A MORIRSE POCO A POCO

Todos comenzaron a morirse poco a poco.

Se deslizaron de la vida

y se fueron quedando fríos como cadáveres.

(Estaban tan prostituidos como sus rostros fáciles y

/opacos).

Les odié un poco más.

Después no pude engendrar más odio que el engendrado.

Quizá algún día podré volver a hablar

de pájaros y cantos;

no se si mayo vuelva a darme balcones

y nubes repletas de color de rosa.

Mayo cambió desde hace mucho.

desde Checoslovaquia y Francia.

Mayo fue la sala de espera en Tlatelolco,

Mayo se fue apestando a sangre

desde el río.

Mayo se fue sellando a dólares y a pesos

y nos bramaron los ecos de la propaganda.

El consumo nos devoró,

nos fue matando el alma

a plata y oro

y troqueló los escondrijos

para ocultar las lunas.

Una sombra de azules nubes

estrelladas

fue complaciendo su antropofagia loca

hasta matarnos el amor diente tras diente.

Ya no supimos ni siquiera dónde quedó la estrella más

/próxima al zodiaco.

Las espigas doblaron su altivez dormida

con los campos desmantelados de manos campesinas

sin clase

sin llanto

con el vino botando el hambre

por las ventanas llenas de mierda de este siglo.

Me rompieron la esencia por amar

y rodando la estirpe

me levanté con la mirada altiva

para encontrarte,

para encontrarme,

para quitarme el polvo de esta tierra reseca

infértil

pestilente

llena de vómitos lacrados,

enterradora de audacias

como los labios descubiertos
esperando el sabor,
el nuevo aliento sin gérmenes sofisticados,
llenos de sangre putrefacta
de la parodia de amor
que nos mordía la vida.
Tus blancos dientes me dijeron palabras sin sonido,
llenas de huellas predictivas
vislumbrando los campos descubiertos
presagiando el aroma sin límites de tiempo.
Como que no quisimos creer
como que nos costaba mucho acostumbrarnos a la nueva
 /historia,
a los cromos nuevos,
a este aroma matinal que no se envejecía
y abríamos los ojos para ver más.
Nuestras manos se alargaron mucho
para tocar las cosas
y todo derramaba tersuras aún desconocidas.
Nos encontramos descubriendo el mundo a cada paso
 a cada vista
 a cada risa
y se nos envolvieron los ojos
de lágrimas sin llanto.
Pero seguíamos viendo figuras huecas y pétalos sin
 /forma
prostituyendo el aire con su clamor sombrío.
El mundo se presentó en largas filas de viejos
 /prematuros,
de muertas ilusiones
y fosas abiertas con lápidas sin nombre
y desfilando cabezas con coágulos de sangre sin
 /deseo.
Y nos fuimos buscando
las playas de zozobra,
los mástiles flotantes,
las esperanzas dormidas
 para despertarlas.
Nos fuimos corriendo en un grito
con unos ojos de llanto de esperanza
y el aliento infantil de la mañana nueva.
Con tu mano y mi mano
 elaborando un mundo.
Con tu calor.
Con tus labios abiertos sin límite de tiempo.
Con tu cabello negro jugando con el viento,
y el viento jugando con tu pelo,

con su juguete nuevo

haciéndole caricias.

JUNTOS

Recárgate en la sombra
para que puedas sentir la oscuridad de cerca.

Vámonos todos
a matar la sombra de las soledades.

TE DARE MI VIDA COMO AL MUNDO

Sentado estoy aquí
esperando las musas de esta noche cargada de
/presagios;

Carga repleta de pétalos de sangre cristalina.
Estamos presentes y no queremos saber ya más
de esa angustia que muerde
las distancias.

Hubo un día nuevo de ventanas abiertas
sin el sabor amargo de los pasos
perdidos en el tiempo
lleno de luces,
sin sombras y sin sangre
con los labios abiertos
en espera de gérmenes de vida
y rebasando los límites
de la esperanza estructurada.

Nos reimos del cuadro aquel que nos cortó la vida
porque ya no era sombra
ni el eclipse del alma
ni la reiteración del grano
vuelto inhóspito por el augurio corto.

¿Qué esperaste de mí desde aquel día invisible
que nos mordía el principio?

¿Qué te pudimos dar? -me inclino a preguntarme-
y a veces vuela y se esconde la respuesta.

Ya no quiero palabras ni para decirte que te quiero
ni para besarte hermosa
ni para describirte bella
con tu mirada ausente
y tu risa de muro que te encierra.

Te daré mi vida como al mundo.

No sabré nunca qué esperaron de mí los equinoccios
ni si los hombres pudieron empujar mi mano
para alcanzar el fruto.

Nunca sabré a ciencia cierta el sabor de las lágrimas
y su figura de cristal dormida.

No quiero ya distinguir otros colores
que los que tiene en mi vida el arco iris.

No quiero ni llegar a tocar las manos de los dioses
que se alimentan desde el recuerdo
porque los odio un poco,
tanto como los amo un poco,
porque me dieron los tonos de esas tardes
cargadas de nubes sin lluvia
y lluvias sin salida.

Un número ha llegado a tocar hasta mi puerta
y le busco los pies, las manos,
y lo quiero tocar
y se resbala
y quédate
y aquí estás
sin darme la espalda
pero deseando buscar otras manos más dulces
y otros puños que puedan cerrarse
para golpear con tino.

CONSTANCIA DE TIEMPO

I. EL SISTEMA

Entre todos andando y entre el vaivén del mundo
vamos haciendo nuestras propias escalas
y te enuncio muy claramente la mañana
para dejar constancia de amor
 (¡oh! cuánto mundo partido en mil pedazos
 cuánto marcar el mismo signo
 entre los siglos
 cuánto martillo y cincel para tan corta
 /imagen
 cuánto dolor de canto y ave
 guardado en horizontes limitados)
y después el camino, el árbol, el asfalto
el tránsito amargado.
Cada baldosa es al fin y al cabo
un poco de amalgama de amor y de trabajo
de historia y hombre
 (a veces también se carga la existencia
 cuando el valor se ausenta de la rutina
 /diaria
 cuando se cambian jornadas por ideas
 cuando
 de alguna manera
 se reproduce el mundo que nos mata).

II. EL AMOR

Un día dijimos que octubre sólo tendría su día
/veintiuno
(¡ay! los pájaros con sus cantos de
/alabanza
¡ay! los ancestros edificios inclinados
las renovadas ruedas de los años
que se fueron quedando de recuerdo
¡ay! dolor del hermoso troquel
que le dió forma humana al espíritu
/difuso).

Un año fue el punto de partida.
Iniciamos por recoger materia y piedra
martillos y cinceles
para empezar a modelar nuestra escultura.
Y le pusimos casa a la promesa
le pusimos un hijo, dos,
una esperanza
(decidimos hacer transformaciones
dejar de ser un poco
negar materia y tiempo
proceder a creaciones y extensiones
a jugarles la broma a los dioses
y a la magia
a renovar los cuatro puntos cardinales).

Un día nos fuimos quedando con sólo una brizna de
/existencia.

Había que inventar semillas y cosechas
nuevos puntos de luz para las superficies
formas nuevas de ser
en fin

(¡ay! el dolor de olvidar
romper completo el contínium del producto
tomar tan sólo las pequeñas arenas que nos
/quedan
para iniciar de nuevo el tiempo de la
/historia).

Un día nos fuimos quedando con nuestros propios
/colores.

Ya no inventar más tonos
reconformar tan sólo el espacio azul sin apellidos.

Un día tuvimos que inventar otro azul un poco
/diferente

con nuestros cromos de carne y de trayecto.

III. LA SOLEDAD

Ya no queríamos compartir con nadie
nuestra soledad
propia
privada;

(soledad como hueco
donde resuena
el llanto
y la alegría,
el intento
y el ser)

todo vibraba en ese espacio.

El miedo de que violaran
nuestra preciada soledad
secreta
nos hizo ir cerrando puertas y razones.

(Entonces
no entendimos jamás
la alternativa
de compartir
completo
nuestro mar tan común
de soledades
y hasta tratamos de inventar el sueño
con su noche
de sábanas blancas perfumadas).

Ábrete tiempo
que nos espera un abanico.

IV. LA CIUDAD

La gran ciudad tomó también su puesto
en nuestra historia.
Esta ciudad tiene abiertas sus puertas
desde atrás,
muy atrás de los tiempos que vivimos.
Muchos años antes aun de ser paridos.
le fueron cayendo provincianos
como la plaga más cojonuda de este siglo.
 (empezó por crecerle el hedor
 a tiempo viejo
 a costumbres piadosas y apestadas
 a costumbres
 en fin
 ya es mucha cosa
 tener que voltearle la cara
 a ver lo que pasaba a los abuelos,
 cómo hacían caravanas y comían,
 cómo hacían el amor amurallados).

Pero no se dejó embaucar
y aquí la tienes:
más abierta de brazos y piernas
más segura de sí misma
más definida su personalidad
más ella.
Llena de antenas y de hilos
atascada de carros y de gente,
 (con su capacidad de hacerse guaje
 para que cada quien ame a su antojo,
 para que cada quien se diga lo que quiera).

Sigue aún con su terca costumbre
de cambiar de apariencia
en cada presupuesto
 (Pero entre cada baldosa y cada puente,
 entre avenida y árbol,
 entre la blanca luz y la amarilla,
 cada quien puede guardar su tesoro de
 /tristeza
 o su mundo de llanto y alegría).

Cada uno puede guardar aquí
su inmensa soledad acumulada.

V. LA FUGA

Qué fácil es bajar
y tomar el volante de tu carro
para huir
de las cuatro paredes que te estorban.
 (¡Vaya apariencia de siglo
 para cubrir los muros
 que te descubren en tu encuentro!
 Sales por no saber qué hacer
 con los minutos
 que te taladran la distancia).

Qué fácil es
a veces
correr la cortinita
para que ya se apague el sol que nos devora.

VI. LA IMPOTENCIA

No se por qué se nos acaba
tan de repente el día.

Pasan a veces dos o tres crepúsculos
alguna que otra noche en luna
y el acomodo de las cosas sigue su rutina

(Reconocemos entonces
con el tiempo
que no hemos sido capaces
de hacer el reacomodo de la historia).

Un día a mitad de cerro o de corriente
nos podremos parar a ver los ojos
que hemos dejado en el camino;

(no reconoceremos las piedras de colores
que nos deslumbraron,
ni diremos al ciego el resplandor
de sus figuras,
porque nos las tragamos en el paso.
Sólo dejamos el estanque a medias
quejándose de sangre).

Partida por mitad la lluvia que deslava,
el agua que desola,

(nos maltrata la sombra todavía).

Pero brincamos como letras en un abecedario,
y nos llena de sonido el párvulo dormido.

VII. LA TRISTEZA

Un día ¡carajo!
se nos cae
a pedazos
el corazón de tanto llanto.

VIII. LA DECISION PARA LA HISTORIA

Un día, así,
poco a poquito,
nos empezamos a quitar de encima
todo el dolor que nos taladra este sabor dulzón
que no sabemos.
Lo revolcamos y le damos asueto
sin límite de fe
y hasta dejamos que se ahogue de ilusión un poco.
Nos ponemos a hacer descanso
para quedar avecindados con el tiempo sin nombre
y reventamos.
A cada cosa le vamos buscando su acomodo.
Los amigos aquí,
con su estropajo de amor y su cara de zozobra.
La sonrisa en el hueco de la puerta.
Y los ojos no queremos abrirlos muy cerca de la luz
porque nos duele.
 (cada piedrita de esta tierra
 tendrá que ir encontrando su acomodo).
Vamos a darle su espacio a cada tiempo,
con cuidado...

Comentarios ¹

Guillermo Samperio

El poeta desarrolla una indagación sobre los aspectos contradictorios de la vida actual. Esta indagación se plasma, la mayoría de las veces, en poemas largos. Utiliza vocablos que van tocando los objetos a tientas; pareciera que la sensibilidad del creador no se convenciera de lo que está sucediendo a su alrededor, y sólo deja constancia del aspecto de lo reconocido en su investigación poética.

En "Buscar la línea del camino" dice: Un día de plano/ no sabes ni cómo amanece el mundo; en el mismo poema, más adelante: Y te quedas igual,/ sin saber atinarle al agujero de los ceros,/ sin quitarle las patas a la mesa/ para que ya se caiga de adaveras; y en "Analizar el tiempo" dice también: No podemos saber/ por qué la luz nos vomitó. La misma sensación hallamos en "Decidir el camino"; veamos: Y no podemos pararnos a mitad del llanto/ para pensar si amamos/ o si vamos calmando el ansia/ a punto de mordaza, enloquecidos/ aunque nos llenen de vómito los besos. O, en otro lugar, se escucha dónde quedaste/ noche/ dónde te escondes/ muerte/ dónde te muerden los peces tus pies/ para que escuches.

En esta búsqueda a través de la ciudad que tiene abiertas sus puertas no sólo aparece el poema con largura, sino también contactos reiterados con el dolor, uno de los objetos poéticos con que más frecuencia nos topamos al indagar en el sentido del ser que nos anima. Y esto es así porque vivimos una época, como diría José Emilio Pacheco, una época de catástrofe, donde los valores, o son predominantemente negativos, o se encuentran trocados unos en otros, o se pregonan aquellos y en rigor se aplican los que se callan. Entonces, al poeta le toca vibrar hondamente en tal manera de morir, como las arpas débiles que son tañidas por el aire pútrido de todos los días; estos sonidos sentimentales, música de la herida, aparecen a lo largo de *Las Cartas del Tiempo* y, nosotros, abiertos lectores (o cerrados), recibimos el canto de Arizmendi para compartir el dolor que contienen sus epístolas poéticas. Escuchemos algo de este dolor: Y todo reincide en ser de nuevo lo que trató de ser/ el faro/ el hombre/ el sol/ la chispa dice Roberto en "¿Qué vamos a hacer con esta sangre?". Y en "La Soledad" oímos: El miedo de que violaran/ nuestra preciada soledad/ secreta/ nos hizo ir cerrando puertas y razones. Lo mismo que en "El sistema": el tránsito amargado/ cada baldosa es al fin y al cabo/ un poco de amalgama de amor y de trabajo/ de historia y hombre. El inicio del poema titulado "Noviembre" no puede ser más claro al respecto: Este noviembre me partió la vida a dentelladas./ Las mañanas sonaron destempladas/ con su acumulación de cantos desprovistos./ Una mujer cargada de presagios./ El llanto de la ilusión descuartizada./ El sabor de la duda.

La dura experiencia del encuentro con el aspecto adolorido de nuestra "moderna asociación" lleva a Roberto Arizmendi hacia regiones donde exista algún remanso, la tranquilidad necesaria para seguir en el tiempo, y el poeta llega a la ternura, al amor,

¹ Texto leído en la presentación del libro *Las cartas del tiempo*, en la "Capilla Exenta", Plaza Fray Andrés de Castro-Portales, Toluca, Mex. el 26 de agosto de 1981.

objetos vitales que también se descubren en el fondo de la hondura. Bastiones de odio son parte de la catástrofe y el poeta lo entiende en su indagación, de ahí que mire hacia el futuro. Y pienso que amor y ternura devienen en bastiones distintos, bastiones desde los que se puede levantar la vida y el coraje legítimos, sin odio, sin venganza.

Esta legitimidad encuentro en el poema brevísimo llamado "Declaración": Siempre habrá un rinconcito en mi mundo/ desde la infancia/ para amarte./ Te lo digo y ya./ (Me callo para esperar tu beso), o hacia el final de "Buscar la línea del camino": Una mañana/ mejor/ de plano nos sellamos/ y agachamos la cara/ para limpiar nuestros juguetes de madera, o en los cuatro primeros versos de "El sistema": Entre todos andando y entre el vaivén del mundo/ vamos hacia nuestras propias escalas/ y te enuncio muy claramente la mañana/ para dejar constancia de amor.

Entre estos polos o aspectos contradictorios de la vida actual, dolor y amor, Roberto encuentra la forma de decir el tipo de palabras que le dan cuerpo al sondeo poético. Quizá porque su versario se encuentra tan a piel de lo que acontece en su entorno, los poemas se nutren de una voz "fresca, directa, coloquial", como afirma Araujo Mondragón en el texto que encabeza *Las Cartas del Tiempo*. Es decir, el estilo de Arizmendi está muy ligado a las formas en que se manifiestan sus objetos; hasta el ritmo cobra tonos del habla cotidiana, lugar donde los objetos son reconocidos y luego desconocidos, pero que el poeta reconoce y luego conoce para levantarlos en sus versos. Esta ligazón entre poema y entorno no sólo crea una especie de "poesía conversacional", o "platicada", con acierto, sino también puede producir caídas en la construcción del poema, lo que pasa en alguno del libro.

Sin embargo, el poeta está ya presente, y tenemos la certeza de que irá creciendo, pues su voz es segura; muchos poemas y versos suyos se encuentran ya en el tiempo, en las cartas del tiempo de México.

Comentarios en torno a las cartas del tiempo. ²

Rosendo García

Acerca de *Las Cartas del Tiempo* quiero decir que para mi es un libro de infancia, en el sentido más fuerte y más puro de esta palabra. Desde la infancia fuerte y pura parece venir este libro de Roberto Arizmendi.

Lo sentí más fuerte cuando habla de la vida tranquila, de la vida natural, que cuando escribe palabras de desencanto, de protesta o de rabia; su luz es siempre nueva, la rabia puede ser siempre vieja y pienso que a fuerza de tirar sus líneas desde aquella raíz natural, encuentra la voz fuerte que busca, para lapidar con sus textos, para descargar desde su obra los tiros más certeros.

Roberto es un poeta a quien le muerde los pies el pavimento, como él lo dice; pero como es natural lo muerde más lo que no se ve que lo concreto, lo muerde la soledad y el amor cuando dice aguas/ sombras/ luces/ todo ancestral/ todo ahogado/ todo/ fue/ y/ vino/ y/ se/ deshizo/ y entonces/ llegaste/ tú/ mujer/ niña desierta/ niña aprendiendo a amar/ niña de espaldas al llanto.

Le preocupa a Roberto la ciudad irritante, la huida y otras cosas oscuras pero gana con la luz.

En cuanto a la forma externa, naturalmente busca música e inventa música desde sus eptasílabos bien logrados y de algunos endecasílabos que hacen cantar muy buenas sílabas. En las primeras páginas del libro encontré alguno muy limpio, muy luminoso, que dice el gusto de saber que amanecemos.

En su poema "Noviembre", dice Roberto en dos eptasílabos, "nos pareció que el mundo se nos quedaba en nada". Dentro de la libertad métrica hay aciertos musicales en líneas tan libres como esta: es como si el mundo/ a los veinte siglos de esta muerte/ siguiera contando los pasos de la sombra. En otro poema dice en una línea muy bien templada: llegó la noche con su carga de amarguras. En otra parte muy libremente, y tú presente buscando la ruta más corta de la vida/ la senda azul de lo que no se sabe/ nos buscamos a cada momento/ nos encontramos en algunas de las horas nuestras/ fuimos detrás del aire alcanzando bosques y cantando el viento.

Un poema muy breve que releí mucho por su carga concentrada, que se llama "Juntos", dice, recárgate en la sombra/ para que puedas sentir la oscuridad de cerca./ Vámonos todos/ a matar la sombra de las soledades.

Para terminar quiero, con unas líneas tuyas, pedirle que siga buscando la chispa prolongada para dar testimonio de la luz desde la prístina esencia del ser.

² Texto leído en la presentación del libro *Las cartas del tiempo*, en la "Capilla Exenta", Plaza Fray Andrés de Castro-Portales, Toluca, Mex. el 26 de agosto de 1981.

INDICE

Presentación

Benjamín A. Araujo Mondragón.

APUNTES DE LUCHA

Buscar la línea del camino

Analizar el tiempo

El inicio

Decidir el camino

Autocrítica

HORAS DE CRESPUSCULO

Me dijiste una vez

Noviembre

Otra vez dos

¿Qué vamos a hacer con esta sangre?

Declaración

Todos comenzaron a morir poco a poco

Juntos

Te daré mi vida como al mundo

CONSTANCIA DE TIEMPO

I. El sistema

II. El amor

III. La soledad

IV. La ciudad

V. La fuga

VI. La impotencia

VII. La tristeza

VIII. La decisión para la historia

Comentarios de:

Guillermo Samperio.

Rosendo García.